

“Capítulo 32. Del mismo asunto”  
p. 131-132

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

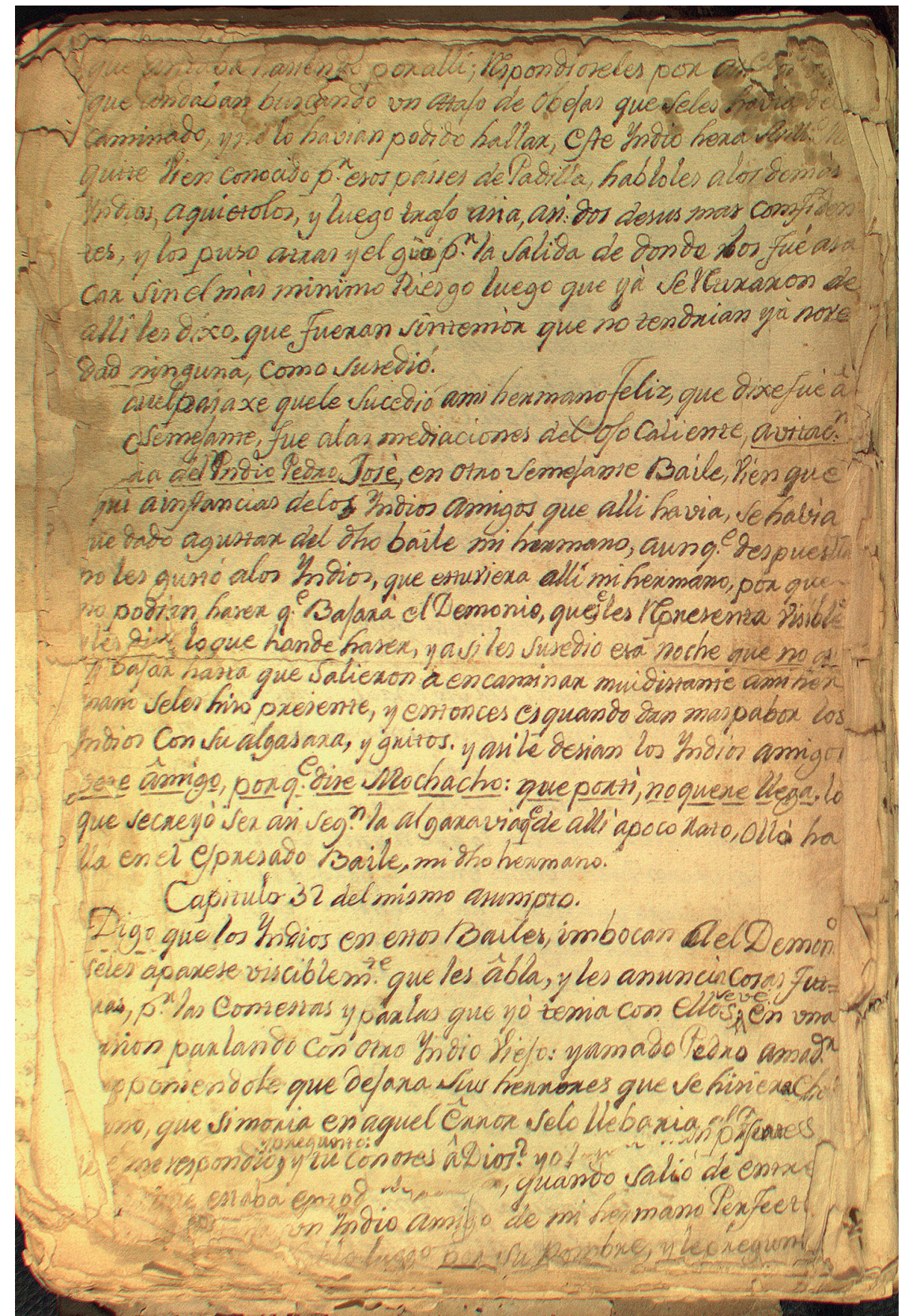
[65v] Qué andaba haciendo por allí; respondiósele por a[mbos] que andaban buscando un atajo de ovejas que se les habían descaminado y no lo habían podido hallar. Este indio era Antonio Mezquite, bien conocido por esos países de Padilla; hablóles a los demás indios; aquietólos; y luego trajo hacia sí dos de sus más confidentes y los puso atrás y él guio por la salida de donde los fue a sacar sin el más mínimo riesgo. Luego que ya se retiraron de allí les dijo que fueran sin temor, que no tendrían ya novedad ninguna, como sucedió.

Aquel pasaje que le sucedió a mi hermano Félix, que dije fue a [este] semejante, fue a las mediaciones del Ojo Caliente, habitación [patria] del indio Pedro José, en otro semejante baile: bien que aquí a instancias de los indios amigos que allí había se había quedado a gustar del dicho baile mi hermano, aunque después ya no les gustó a los indios que estuviera allí mi hermano porque no podían hacer que bajara el demonio que se les representa visible y les dice lo que han de hacer; y así le sucedió esa noche que no [quería] bajar hasta que salieron a encaminar muy distante a mi hermano se les hizo presente; y entonces es cuando dan más pavor los indios con su algazara y gritos, y así le decían los indios amigos: "Vete, amigo, porque dice muchacho que por ti no quiere llegar." Lo que se creyó ser así, según la algarabía que de allí a poco rato oyó allá en el expresado baile mi dicho hermano.

## CAPÍTULO 32

### Del mismo asunto

Digo que los indios en estos bailes invocan al demonio [que] se les aparece visiblemente, que les habla y les anuncia cosas futuras, por las contestas y parladas que yo tenía con ellos se ve. En una ocasión hablando con otro indio viejo llamado Pedro Amador, exponiéndole que dejara sus errores, que se hiciera cristiano, que si moría en aquel error se lo llevaría [el demonio, éste] que me respondió y preguntó: ¿y tú conoces a Dios? yo [ilegible]



[66] adres. de mi padre Juan Antonio Sánchez que también fueron bien conocidos; y fueron Sebastián, y el Chino otros salieron en los otros ranchos el Nuevo y el de la California. Juntáronse estos cuatro con los que estaban allá con mi señor padre; y una tarde acabando de encerrar el ganado que se había de comenzar otro día a trasquilar, como por burlar de ellos dijo así el administrador que lo fue don Francisco Ruiz y el padre Luis Antonio Pimentel, jesuita, y otros que presenciaron lo dicho, dijo así el dicho don Francisco Ruiz, dicen que vosotros sois muy diestros en tirar, yo veré si le dais al blanco que os pusiere; y sacando de la bolsa un medio real, acarándose a los indios y tomando una varilla delgada la abrió y les puso allí el medio y mandó que a buena distancia lo pusieran y le tirasen cualquiera de los indios, prometiendo que si le daban al blanco, le daría el que lo hiciera media docena de pesos. Hablaron los indios en su lengua y todos le cedieron el derecho a Sebastián quien tomando la flecha y la distancia que le fue permitida disparó su flecha y le dio al blanco donde juntaba con la varita. No perdió la apuesta y demás, a más tuvo sus regalitos con los amos éste y los demás indios.

Este Sebastián, Juan Antonio y Francisco Malincheño transitaban por esos bajos y fronteras de La Malinche, Jabalín, Ojo Caliente, la Favia y El Diente; Pedro Amador Salvador de Anda, que también dejó su nombre en el rincón de Anda, y Cristóbal Tamarillo o Camarillo y Zamora habitaban el centro de la sierra como era por el cerro del B[er]cebú hoy el Sacramento. Los pamoranos habitaban las fronteras y bajos de su sierrita: éstos usaban de unas rayas muy anchas y [los] demás menudas, si diferentes unas de otras. En este cerro de Santiago hay tres indios también de las de la sierra que son dos que están e[n la] casa del señor José Rodríguez y uno en la casa de don Juan José Olazarán. Ambos tres poca generación han tenido; si fueron como las primeras que de estos primeros frutos hubo aquí en este cerro de Santiago, Real de Borbón y paso de Santa Lucía que todos estos nombres tienen este cerro de Santiago referido, adjunto con el de Borbón.

